

## PSICOLOGIA ESPIRITUAL Y PSEUDO ESPIRITUAL

**Hasan Gómez:** *Ud. dijo que “la interpretación define el descubrimiento”: ¿Es posible interpretar, explicar lo inefable, lo puramente metafísico, dentro de parámetros racionales?*

**Sheij Alí Al Husainí:** Sólo es posible que lo espiritual, puramente metafísico, tome forma, y sea comprendido, gracias a su exposición racional, dentro de los parámetros del conocimiento. Lo cual no quiere decir que ese conocimiento agota lo que se ha descubierto, solamente lo expone. La astronomía releva el cielo, y hace mapas de él, pero está muy lejos de completarlo en su totalidad.

La condición del hombre es la de ser racional, debe explicar aquello que conoce, cuando se dirige a otros seres semejantes, de una forma racional, para que sea comprendido. Antes, él mismo se lo debe plantear a sí mismo en términos racionales. Si no lo pudiese hacer, estaríamos ante una fantasmagoría, quizás un estado emocional, pero de ninguna manera una realidad descubierta en el mundo metafísico. Aunque de allí a que él agote, con expresiones racionales, el descubrimiento que ha realizado, esto es imposible, desde el momento en que la infinitud de la que hablamos no lo es en extensión, en amplitud, sino en opulencia interior. Lo metafísico puro, lo espiritual, no puede ser explicitado exhaustivamente en términos racionales, porque es infinitamente rico en sí mismo. Y lo Infinito es informal e inagotablemente opulento, no inabarcable en extensión.

**Hasan Gómez:** *Mucha gente cree haber percibido algo trascendente o haber alcanzado, en algún instante de su vida, lo inefable, a través de la poesía o de la mística ¿Qué diferencias tienen entre sí tales modalidades de comunicación?*

**Sheij Alí Al Husainí:** Dijimos que la comunicación debería tener una forma entendible y comprensible para todos, y que, de alguna manera, hay que hacer un esfuerzo de interpretación, dentro de los parámetros racionales, acerca de experiencias que de por sí exceden los parámetros racionales. La poesía, la expresión de la experiencia mística, los estados de arrobamiento amoroso de lo divino, relevan huellas, indicios, que permiten como símbolos expresar la realidad metafísica. Al captarla y traerla al plano de la expresión, tanto poética como en prosa, es necesario hacerlo dentro de términos

comprensibles, pues de lo contrario sería un hecho meramente emocional, o enajenador, un estado demencial, o satánico. Debemos tener mucho cuidado de ello, porque lo maligno, lo inferior, lo degradante, también pretende presentarse bajo las apariencias de la experiencia mística.

Se conocen la posesión, los estados de obsesión pseudo-mística, etc. Esto no trae ningún conocimiento, su característica es que, al expresarlo, no se lo puede hacer dentro de parámetros racionales, los que, por otra parte, constituyen una forma de resguardo contra cualquier experiencia de origen satánico, la que se expresa en forma incoherente, demencial, fantasmática, de un modo que nunca puede estar fundado. El hecho de que la experiencia metafísica sea expresada dentro de términos comprensibles, cumple así múltiples propósitos. Además, otra de las distinciones entre la experiencia metafísica real y la pseudo-metafísica, es que la primera plenifica, amplía, descubre la realidad. Mientras que la experiencia satánica angustia, estrecha, y le está negada toda proyección de futuro, por lo que siempre habla de estados atados a situaciones del presente, o del pasado. El poder inferior no tiene ningún acceso a lo oculto, y, por el contrario, el poder superior proviene de lo oculto, y muestra distinciones exclusivas como prueba.

**Hasan Gómez:** *Lo que se observa, también, es que mucha gente que se vincula a grupos espiritualistas, sincréticos, que fusionan concepciones que van desde la psicología profunda a la reencarnación, pasando por diversas ideas extraídas de las ciencias antiguas, pareciera preocuparse por la obtención de conocimientos cosmológicos que le ayuden en su vida cotidiana, que le proporcionen equilibrio personal, o emociones profundas.*

**Sheij Alí Al Husainí:** Pero no le abren ninguna proyección, todo ello está atado a las circunstancias presentes o del pasado, que es lo que pueden dominar este tipo de expresiones inferiores. La experiencia metafísica real aporta conocimiento, bienestar, proyección hacia el futuro, concreción de posibilidades en potencia. La experiencia inferior, no aporta nada de eso, atada a circunstancias emocionales, circunstanciales, fenoménicas, y a necesidades materiales. Y eso es lo que busca, en general, la gente.

**HG:** *En el campo de la psicología moderna, la escuela de la "Gestalt" se ocupó de analizar el fenómeno de la percepción humana, estableciendo algunos principios, como la ley de cierre, etc. Por otra parte, existen tradiciones, como*

*por ejemplo la recogida por el antropólogo Carlos Castaneda en su estudio sobre los indios yaqui de México Central, que refieren a percepciones extrasensoriales logradas por algunos individuos, por medio de estados alterados de conciencia ¿Son creíbles estos fenómenos? ¿Este tipo de culturas etnográficas acreditan un conocimiento metafísico?*

**SAH:** Uno de los defectos que ha padecido normalmente la filosofía occidental desde el medioevo en adelante es su desconocimiento de los datos históricos, por eso, cuando se constituyen las ciencias, la filosofía se ve muy limitada y le son arrancadas partes que, en realidad, ella no había analizado convenientemente, y que se independizan de ella. Por ejemplo, es el caso de la antropología, cuyo principal desarrollo se produjo a partir del siglo pasado, y que, implícitamente, tiene un fundamento filosófico, y al hablar del hombre lo concibe como productor de la cultura. Esto implica ya un núcleo de problemas que la misma filosofía se había planteado anteriormente, como el que menciona en la pregunta, el de la existencia o no de una percepción “extrasensorial”. Quizás esa cuestión para un Pitágoras, un Sócrates, o un Platón, no hubiese sido problema, pues vivían en una sociedad donde ello era un dato de la realidad. Pero en un momento se hace extraño, sobre todo en la filosofía moderna, como si fuera algo ajeno a la realidad, como un estado patológico.

Por su parte, la filosofía medieval, absorbida por los problemas de la teología, y partiendo de las definiciones de la religión, no podía acceder más que a las experiencias piadosas de los santos, que tenían como modelo o matriz la experiencia del padecimiento del crucificado y, por lo tanto, los estigmas, la mortificación, el silicio, etc. En realidad, éstas no eran precisamente percepciones “extrasensoriales” o “suprasensibles”, que fueron comunes y normales a todos los pueblos, desde los tiempos más primitivos. La experiencia cristiana fue principalmente la del sacrificio en la cruz, ninguna otra podía exceder ese modelo. Pero, lo mínimo que podemos decir de ello es que se trata de un padecimiento, mientras que la percepción que va más allá de los sentidos hace surgir una realidad extraordinaria, no de padecimiento, sino de plenitud o amplificación, de la cual procede mucha sabiduría.

Este tipo de vías extraordinarias de conocimiento están presente en todos los pueblos, en las diversas culturas, y en todas las épocas. Un antropólogo y estudioso de las religiones, como Mircea Eliade, en sus obras hace el relevamiento de una gran cantidad de culturas, y de las experiencias

concretas que ellas presentan. Prefiero no referirme a Castaneda, porque es un ejemplo bastante contradictorio, una persona que no tiene jerarquía científica, y presenta los hechos mitológicamente, con los rasgos psicóticos o demoníacos que seguramente pertenecen a él mismo. (1)

Sería muy conveniente hacer un alto para pensar qué es lo que se está activando cuando se produce ese tipo de experiencias “extrasensoriales” o “suprasensibles”, como las llamamos hoy, y hablar de la imaginación creadora. En realidad, esta imaginación no crea nada, nosotros preferimos llamarla “imaginación activa”, o “imaginación real”, porque alcanza lo que está más allá de la percepción sensible. Constituye una experiencia del hombre, experiencia puramente imaginal, no “imaginaria”. “Imaginal” refiere a la imaginación activa o real, “imaginaria” a fantasear sobre algo. Debemos diferenciar netamente entre “imaginación” y “fantasía”, distinción que está presente inclusive en Platón. “Imaginación” real es la capacidad que tenemos de representar o captar, es nuestra potencia plástica que nos permite figurarnos la realidad, y constituye algo innato en el hombre. ¿Por qué un niño tiene, desde que nace, determinada captación de la realidad, que coincide con la que tiene un adulto?: Porque ella es innata al hombre. Pero puede presentarse también en un grado deformado, inferior, como es la fantasía. No toda ésta es mala pero, en gran parte indica algo fantasmagórico. La fantasía puede llegar a ser un estado patológico, y en la antropología los estados estudiados de posesión demoníaca son fruto del super-desarrollo patológico de la fantasía.

Otra cosa es la imaginación, ella capta más allá de los sentidos algo que realmente se encuentra, y que constituye una experiencia que no se reduce a un individuo, o un grupo de individuos, ni a un continente o raza, ni a ninguna civilización determinada, es una experiencia normal y universal, que en toda época y lugar se presenta en forma homóloga. Mircea Eliade avanzó en el estudio antropológico de la percepción suprasensible. Lógicamente, tal percepción está muy vinculada al estado ético de la persona, y a su nivel de conocimientos, que nutren esa imaginación, y aunque ella trasciende la racionalidad, los propios conocimientos racionales le sirven de fundamento. Cuanto más amplia y firme sea esta base, más podrá trascender, aunque esto pueda parecer paradójico. Así como el sabio, de acuerdo a las religiones y a la filosofía antigua, es la expresión máxima del desarrollo humano, modelo del hombre justo, que tiene acceso a planos superiores por sobre la experiencia común, el saber es la base o el

fundamento de esa percepción trascendente, gracias a la imaginación activa, real.

**HG:** *¿Cómo se puede entender el pasaje del ser creado desde el plano de la Creación, de índole material, al plano inmaterial, en el momento de la muerte?*

**SAH:** Debemos vincularlo, específicamente, con la imaginación. La subsistencia del ser individual está dada por ella. La potencia o facultad que perdura en el ser individual, después de abandonar físicamente este plano, es la potencia imaginal pura. Esta potencia, al recibir el aporte de los sentidos, se altera, no funciona en toda su pureza.

El ejemplo cabal de la potencia imaginal está en el sueño, que ocupa una gran parte de la vida del hombre, ya que representa un tercio de la misma. (2) Esto nos indica que el ser humano está compuesto de una parte sutil, bastante desconocida, que pertenece esencialmente a su ser espiritual, y que está más allá de sus sentidos, porque cuando está dormido no utiliza sus sentidos para oír, para ver, para oler, para sentir dolor o goce en el sueño. ¿Cómo suceden entonces esas experiencias del mundo imaginal de los sueños?: Porque imaginalmente el hombre ya las contiene, las abarca, y gracias a la imaginación purificada también puede tener visiones extáticas en estado de vigilia. ¡Qué importante es la imaginación, cuán sagrada es! Constituye la identidad espiritual del ser humano.

La imaginación en el estado de vigilia tiene también un desvío, una deformación, la fantasía. Debemos recordar que los griegos, por caso Platón, marcan tajantemente que una cosa es la imaginación y otra es la fantasía, y rechazaba la imaginería de los dioses y de las estatuas, actitud que había aprendido de su maestro Sócrates. Para ambos el *Theos* verdadero, único, era irrepresentable. Platón consideraba a gran parte de la mitología griega como fantasía (mito, cuento).

En el sueño cuando la persona no es infiltrada por las experiencias psíquicas de la vigilia, por pesadillas o confusiones, sino aislado de sus sentidos, entonces encontramos la imaginación en su estado puro. De la misma manera, en el momento de la muerte, del desprendimiento espiritual del ser respecto de su cuerpo físico, lo que subsiste es la imaginación. ¿Tenemos prueba de esto? Tenemos miles o, quizás, millones. Son pruebas que a la ciencia no le interesa nunca citar, porque no sirven a su enfoque materialista. ¿A qué las va a aplicar?, ¿Cómo va a explicar los testimonios de la vida después de la muerte? Eso no sirve para la ciencia, y aún la psicología,

que debiera ser la disciplina más interesada en su estudio, no sabe cómo engarzarlos dentro de un conocimiento totalizador.

Los testimonios de la subsistencia de la potencia imaginal después del deceso físico son numerosísimos: la persona se ve fuera de su cuerpo, oye y ve a sus parientes, a sus amigos, a los médicos que asisten alrededor de su cuerpo, que conversan entre sí sobre él considerado entonces clínicamente muerto. Esto es algo real que se produce, y en algunos casos las personas resucitan, y cuentan exactamente lo que pasó cuando ellos estaban muertos, los diálogos que hubo, los movimientos de las personas que allí había, etc. Inclusive los ciegos de nacimiento o de larga data pueden describir escenas que nunca vieron ni podrían ver estando vivos ¿Cómo puede explicarse esto de otra manera que como una subsistencia extra-corporal de una parte intelectual, a la que hemos denominado “imaginación pura”, que oye y ve? Y oye y ve de manera similar o superior a la vigilia, en un estado de pureza y fidelidad del cual dan testimonio estas personas. Y estos hechos de “resurrección” se está produciendo todos los días en los hospitales de todo el mundo, o en los campos de batalla, etc.

Otro testimonio es el de los espirituales de todas las religiones, que han llegado a ciertas experiencias de éxtasis, confirmando que subsisten fuera del cuerpo, que visitan ciertos lugares e, inclusive, que pueden elevarse a planos que no son los de este mundo, trayendo informaciones extraordinarias, que no las reciben por los sentidos corporales, y que corroboran lo que ellos dicen.

Un tercer testimonio es el de los maestros de la humanidad, que dejaron una enseñanza espiritual para el resto de la gente, los cuales han hablado de ese hecho extraordinario, suprasensible, que es la subsistencia extra-corporal, a la que denominamos “muerte”, y que la gente concibe, desde el punto de vista físico, como un hecho que presenciamos en otros, y que no desearíamos experimentar en nosotros mismos. Pero es indefectible que lleguemos a ese punto, todos sin ninguna excepción.

**HG:** *En un trabajo publicado por Stanislav Grof y Joan Halifax-Grof, describen un experimento realizado en Baltimore (EE.UU) con pacientes terminales a los que les suministraron L.S.D., con el consentimiento de sus familiares, para aliviar los terribles dolores de su agonía y analizar sus experiencias psíquicas. Estos pacientes, tras cada sesión, relataban experiencias coincidentes a las que Ud. expresó anteriormente. Estos psiquiatras observaron que, tanto en estos pacientes como en aquellas personas que habían vuelto de estados de*

*coma profundo, se apreciaba falta de oxígeno en el cerebro (anoxia) lo que motiva, según su interpretación, la activación de zonas cerebrales o matrices inconscientes, que producen este tipo de imágenes. Esta es una explicación de carácter experimental que podría conjugar con la teoría del inconsciente colectivo de Carl Gustav Jung.*

**SAH:** Son posturas materialistas, aun cuando se lo concibe a Jung como un hombre espiritual. En realidad, su psicología es materialista, porque hay un reduccionismo a los fenómenos. Él mismo dice que “todo lo espiritual, lo religioso, las experiencias extáticas, se pueden reducir a fenómenos psíquicos”. Pero hay una estructura única de todas estas experiencias “post mortem”, relatadas por algunas personas que retornaron de ellas: hay una luz, estado de placer, deseo de no retornar al cuerpo y, excepcionalmente, enorme sufrimiento, lo cual confirma lo que dicen las religiones sobre que el resultado de las acciones en este mundo son estados suprasensibles de goce o de aflicción. Esto constituye una lógica universal que debería concretarse, necesariamente, en la vida “post-mortem”, como ley de equidad universal por la cual todo tipo de desequilibrio se equilibra, todo tipo de daño se repara, o como dicen ciertas leyes de la física: “para toda acción hay una reacción equivalente y contraria”, y “nada se destruye, todo se transforma”, y “el valor o cantidad de la energía universal se mantiene constante”.

Hay como un equilibrio necesario, si no se introduciría la desarmonía, pero no vemos en ningún aspecto de lo creado que haya desarmonía. Inclusive, en la naturaleza, aún cuando percibimos determinados desequilibrios, si no atendemos solo al hecho particular, y vemos a la naturaleza en su conjunto, comprenderemos que hay perfecto equilibrio. Por eso se habla de “ecosistema”. Hay una presencia universal de la justicia que no sólo tiene que ver con el plano material, sino con el mundo espiritual. Voy a dar un ejemplo muy simple: habíamos hablado del sueño, pero el sueño del asesino, el del drogadicto, el del alcohólico, sobre todo cuando esos desgraciados están en un estado terminal y de enajenamiento, son sueños catastróficos, terroríficos, con demonios y formas horribles. Esto se puede constatar en los casos de delirium tremens, que afecta a los alcohólicos extremos, y aún en estado de vigilia tienen ese tipo de experiencias.

Vemos, entonces, que las acciones afectan los estados espirituales, que el estado de vigilia afecta al estado de sueño, y que el estado de vida afecta al estado de muerte. Y el resultado de lo que se experimente en esos

estados va a estar relacionado a lo que se haya realizado en el estado opuesto.

También es muy fácil verificar que cuando nosotros mismos tenemos experiencias negativas, como por ejemplo mentir, ejercer la violencia, estafar o insultar al prójimo, percibimos una reacción en el orden interno, en lo que llamamos “conciencia”, que perturba todo el resto de nuestros pensamientos: Una persona puede estar absorbida completamente por la idea de lo que hizo, y no tener el pensamiento libre para enseñar, para trabajar, para hablar con otro, pues se encuentra impregnado por la preocupación interior. Significa que ese equilibrio entre lo interior y lo exterior, entre lo material y lo espiritual, eso es lo más trascendente del ser humano, es su prueba, y que debe regirse por la justicia.

Pero, en realidad, el ser humano no es justo, los mayores grados de justicia se manifiestan en los maestros de la humanidad, llamados “perfectos”, que han llegado a grados superiores de espiritualidad. Ellos son arquetipos del grado de justicia que puede alcanzar el hombre, y, sin embargo, a pesar de su perfección, siempre se demuestra que dependen de un Señor más Justo por encima de ellos. (3)

**HG:** *¿Qué significa "iniciación"?*

**SAH:** Es otra de las cosas que no se definen, porque el significado de “iniciación” hace referencia a una idea que tiene multitud de significados, de acuerdo a la experiencia que el hombre tiene realmente de ella. En la intuición metafísica está implícita la iniciación, que es un paso que el hombre da en lo Absoluto, quizás en un instante de su vida, y que le permite conectarse, o ingresar de lleno y plenamente en lo Absoluto, aunque sea por un instante. Debido a ese instante, a esa experiencia, su vida se transforma totalmente. Se ha dicho en muchas tradiciones que la iniciación equivale a un nuevo nacimiento. Jesús dijo: “No entrareis en el reino de Dios si no nacéis de nuevo”. Podríamos interpretar “el reino de Dios” como aquella realidad metafísica del hombre nuevo, que Jesús preconizaba, una experiencia que va más allá de la experiencia vulgar, y pensar que el nuevo nacimiento como un retorno al origen es realmente la iniciación.

Hay que separar las modalidades culturales propias de cada civilización, o cultura, como la India, China, Medio Oriente, Africa, Europa, América indígena, respecto de una forma común y universal en la que funciona la intuición metafísica, gracias a la imaginación real o creadora. Es



como el comer, que constituye una necesidad para todos los seres, no importa su raza o cultura, pero y que los tipos de comida son variaciones propias de cada cultura, de sus gustos, etc. La iniciación es universal, y podemos considerarla imprescindible, siempre y cuando hablemos de la iniciación real. Porque existen iniciaciones “nominales”, “ficticias”, y otras que nada tienen que ver realmente con la iniciación real. Esta se basa en el iniciado, no en el que se va a iniciar: Si no existe iniciado, es como si no hubiese árbol que dar fruto. El que recibe la iniciación es el fruto del maestro, y “por los frutos conoceréis el árbol”. El hecho mismo de que alguien pueda iniciar realmente a otro, es la prueba de que es un iniciado.

La iniciación es el iniciado, la vida espiritual es el iniciado, la evidencia de los grados espirituales es el iniciado. Por lo tanto, todos los que se muevan alrededor del iniciado son simplemente aspirantes, muchas veces ilusorios aspirantes, fracasados aspirantes, frustrados aspirantes, o peor mendaces... No necesariamente todos aquellos que dicen creer en la iniciación, en la vida espiritual, son la demostración de ella.

Por otro lado, a través de las épocas, las mismas modalidades o formas que tiene cada cultura de practicar la iniciación se van deformando y degenerando. Pero el método en su forma universal existe, es un camino de acceso necesario, pero en su forma fáctica concreta, a veces, constituye una ficción.

**HG:** *Como un rito vacío.*

**SAH:** Totalmente vacío y deformado. No es posible que ninguna cultura o civilización surja y se establezca en la tierra sin este dato básico y fundamental que es la iniciación, como lo fue en Grecia (en los ritos de Eleusis, en el templo de Apolo); o en Egipto (en todo el ritual religioso); o en la Iglesia Cristiana de sus inicios (en el bautismo); o en el sufismo; o en la corriente advaita del yoga original. Habrá también deformaciones, formas aberrantes que no tienen nada que ver con el origen, pero la condición del conocimiento metafísico, y de la vida espiritual, está ligada a la existencia de la iniciación.

**Notas:**

*(1) Se estudia lo demoníaco como uno de los aspectos posibles de esas experiencias que van más allá de la mera racionalidad*

*(2) El sueño no tiene una explicación completa, pese a haber sido investigado abundantemente, por ejemplo, por la psicología o la neurociencia. Se han establecido períodos, ciclos, estados R.E.M. (de “rápido movimiento de los ojos”), momentos de sueño profundo, con escasa o casi nula actividad cerebral, etc. Se sabe que el sueño profundo es necesario para un descanso completo, si no llega ese momento, que es muy breve, la persona no descansa realmente. De hecho, en el sueño se dan experiencias muy importantes, tan importantes que un filósofo como Hegel llegó a decir, en forma despectiva, que “la filosofía no es sueño”, y un psicólogo como Sigmund Freud, a pesar de discrepar nosotros con él, se basó en el sueño para sus estudios, y tomó como referencia a José, que es el profeta onirocrítico por antonomasia, de la tradición abrahámica.*

*(3) Creemos que las personas de alto grado de desarrollo espiritual son impecables, que no cometen ninguna falta, pues no tienen la motivación para cometer ningún mal. Sería un contrasentido que cometan el mal y sean ejemplos del desarrollo espiritual para la humanidad.*